

Inclusión precaria y acceso al agua en asentamientos informales de la periurbanización norte del Área Metropolitana de San Salvador: caso de las comunidades de la zona Montreal

*Precarious Inclusion and Water Access in Informal Settlements in
the Northern Peri-urbanization of the Metropolitan Area of San
Salvador: Case of the Communities in the Montreal Area*

DOI: <https://doi.org/10.51378/eca.v81i786.13220>

Sandra Gutiérrez Poizat

Académica

Departamento de Organización del Espacio
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA)
El Salvador

sgutierrez@uca.edu.sv

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4137-890X>

Fecha de recepción: 07 de enero de 2026

Fecha de aceptación: 15 de junio de 2026

Fecha de publicación: 20 de julio de 2026



Artículo

Resumen

La presente investigación examina la gestión de los recursos hídricos en El Salvador, caracterizada históricamente por una conflictividad socioambiental derivada de la asimetría en el acceso y control del agua. Frente a la hegemonía de los enfoques tecnocráticos e institucionales, este estudio propone un desplazamiento analítico hacia las trayectorias comunitarias, entendidas como procesos de resistencia y producción de conocimiento que enriquecen la gestión integral del recurso. El andamiaje teórico se articula desde la geografía social, bajo la premisa de que la territorialización es un producto de prácticas cotidianas de apropiación del espacio vital, y se complementa con la categoría de inclusión precaria. Esta última permite interpretar la integración de las poblaciones subalternas al sistema capitalista, no como una exclusión, sino como una incorporación funcional y degradada que restringe el ejercicio efectivo de la ciudadanía.

A partir de este marco, el artículo analiza la trayectoria de acceso al agua en la zona de Montreal, situada en la periferia norte del Área Metropolitana de San Salvador, durante un periodo que abarca aproximadamente setenta y siete años. Mediante un análisis de las redes socio-tecnológicas y los procesos de expansión urbana en los distritos de Mejicanos, Ciudad Delgado y Cuscatancingo, se documenta la transición desde la ocupación del territorio hasta la consolidación de modelos de gestión comunitaria. La investigación concluye identificando las etapas de inclusión precaria y las estrategias de resolución de conflictos hídricos, aportando evidencia empírica sobre cómo la territorialización del agua constituye una respuesta política frente a las deficiencias de la planificación urbana estatal en contextos periféricos.

Palabras clave: inclusión precaria, gestión comunitaria del agua, territorialización, conflictos socioambientales.

Abstract

This research examines water resource management in El Salvador, historically characterized by socio-environmental conflicts stemming from asymmetry in access to and control of water. In contrast to the hegemony of technocratic and institutional approaches, this study proposes an analytical shift toward community-based trajectories, understood as processes of resistance and knowledge production that enrich the integrated management of the resource. The theoretical framework is articulated from social geography, based on the premise that territorialization is a product of everyday practices of appropriating living space, complemented by the category of precarious inclusion. This latter concept allows us to interpret the integration of subaltern populations into the capitalist system not as exclusion, but as a functional and degraded inclusion that restricts the effective exercise of citizenship.

Within this framework, article analyzes the trajectory of access to water in the Montreal area, located on the northern periphery of the San Salvador Metropolitan Area, for approximately seventy-seven years. An analysis of socio-technological networks and urban expansion processes in the districts of Mejicanos, Ciudad Delgado, and Cuscatancingo registers the transition from land occupation to the consolidation of community-based management models. Research concludes by identifying the stages of precarious inclusion and the strategies for resolving water conflicts, providing empirical evidence on how the territorialization of water constitutes a political response to the shortcomings of state urban planning in urban peripheral contexts.

Keywords: precarious inclusion, community water management, territorialization, socio-environmental conflicts.

1. Introducción

El agua representa un recurso fundamental para El Salvador y la región centroamericana, cuya gestión ha estado históricamente marcada por serios desafíos que, paradójicamente, han derivado en problemas de escasez, incluso en contextos de abundancia (Madden Libra *et al.*, 2022). Este fenómeno ha propiciado un aumento de los conflictos socioambientales, muy a menudo vinculados a la disputa por el acceso y control del agua. Tradicionalmente, estos temas han sido abordados desde perspectivas eminentemente técnicas o institucionales, privilegiando la mirada de expertos y dejando en segundo plano las experiencias y recorridos de comunidades directamente afectadas por el acceso irregular al recurso. Sin embargo, resulta imprescindible reconocer las largas y complejas trayectorias que numerosas comunidades urbanas, periurbanas y rurales han emprendido para garantizar su derecho al agua, las cuales no están ciertamente exentas de conflictos. Estas trayectorias comunitarias constituyen una valiosa fuente de información, capaz de enriquecer y complementar la gestión integral de este recurso vital en el país y la región.

En sintonía con la geografía social, este artículo parte del reconocimiento de que las *trayectorias comunitarias para acceder al agua* son el resultado de prolongados procesos de territorialización, entendidos como prácticas cotidianas y no necesariamente como fruto de una planificación urbana acabada (Haesbaert y Mason-Deese, 2020). Para los habitantes de dichos territorios, este se concibe como un espacio vital, esencial para su existencia, que transforman progresivamente según sus posibilidades y recursos. Asimismo, se propone emplear el concepto de inclusión precaria propuesto por de Souza Martins (2009), quien, a partir del análisis de las relaciones capitalistas de producción, sostiene que la noción de “exclusión social” es una etiqueta que enmascara la realidad: el sistema capitalista no excluye a las personas pobres, sino que las incorpora a la vida económica y

social en la medida en que sirven como mano de obra barata o consumidores de productos de baja calidad, impidiéndoles, al mismo tiempo, ejercer plenamente sus derechos de ciudadanía. Por ello, de Souza Martins sugiere utilizar el concepto de inclusión precaria, donde la precariedad no es un accidente del sistema, sino una forma consciente de funcionamiento del capitalismo periférico.

Partiendo de los planteamientos antes expuestos, este artículo se propone analizar la trayectoria comunitaria en torno al acceso al agua de las comunidades de la zona de Montreal, ubicada en la periurbanización norte del Área Metropolitana de San Salvador (AMSS), entre los distritos de Mejicanos, Ciudad Delgado y Cuscatancingo. El enfoque se centra en la noción de inclusión precaria respecto a las redes socio-tecnológicas del agua, describiendo setenta y siete años de procesos de territorialización en Montreal desde la óptica de las luchas comunitarias por la obtención del recurso. A través del estudio de dicha comunidad, se evidencia cómo, desde la década de 1940, sus habitantes han logrado apropiarse progresivamente del territorio y acceder al agua, trazando una trayectoria particular de inclusión precaria. El objetivo es responder a cuestiones como: ¿de qué manera, a lo largo de estos setenta y siete años de territorialización hídrica¹, los pobladores de Montreal han conseguido llevar el agua a sus hogares? ¿Cuáles han sido las distintas etapas de dicho proceso de inclusión precaria? ¿Qué modelos de gestión han implementado y qué aprendizajes pueden extraerse de su experiencia? Asimismo, se busca identificar los diversos tipos de conflictos surgidos en torno al agua durante este proceso y

1 La territorialización hídrica se puede entender como un proceso dinámico y continuo de producción del espacio a través de la gestión del agua que hacen los habitantes de un territorio determinado. En este sentido, el agua se encuentra al centro de acuerdos, pero también de conflictos, convirtiéndose en el eje central de disputas por la gobernanza, el control del territorio y los derechos ciudadanos.

analizar las estrategias adoptadas por la comunidad para afrontarlos.

Para ello, el artículo se desarrolla en cuatro secciones: la primera describe el contexto general de la investigación y explica la metodología utilizada; en la segunda, se profundizan los conceptos base utilizados para el análisis; en la tercera, se describen de manera general los procesos de expansión de la periurbanización norte del AMSS y los conflictos históricos y recientes por el acceso al agua; se finaliza con la descripción de la particular trayectoria por el acceso al agua de las comunidades de Montreal, desde la perspectiva de la inclusión precaria.

2. Contexto de la investigación y metodología utilizada

Este artículo se fundamenta en la investigación llevada a cabo para la tesis doctoral titulada: “La gestión cotidiana del agua en los territorios periurbanos del Área Metropolitana de San Salvador (AMSS): entre agua moderna e hibridez de prácticas”. El interés fundamental de la investigación era mostrar cómo los habitantes de los territorios periurbanos precarios del AMSS lograban acceder al agua en el día a día a través del análisis del caso de la zona Montreal.

Para su elaboración, se empleó una metodología mixta que incluyó entrevistas en profundidad, tanto con especialistas como con habitantes de la zona, realización de grupos focales, indagación en archivos, visitas de campo y revisión de bibliografía especializada. Es importante destacar que el periodo en el que se desarrolló el trabajo, entre 2019 y 2025, estuvo marcado por una serie de acontecimientos que influyeron significativamente en el proceso de investigación. Entre los más relevantes se encuentran el cierre global provocado por la pandemia de COVID-19 y la implementación en El Salvador del Plan Control Territorial², que

afectó parcialmente el acceso a las comunidades de Montreal. No obstante, pese a la imposibilidad de entrevistar a personal de instituciones públicas (como alcaldías y ministerios), el material recopilado resulta de gran valor para el análisis realizado. Desde una perspectiva ética, la investigación mantuvo en el anonimato la identidad de los y las entrevistadas, especialmente los líderes y lideresas de Montreal. En este artículo, al igual que en los textos de la investigación principal, se han utilizado solamente las iniciales de nombres y apellidos de los entrevistados (por ejemplo M.M.).

Conviene resaltar que para la realización de esta investigación se contó con el valioso respaldo de la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima (Fundasal), organización que desde 2007 ha colaborado estrechamente con las comunidades de Montreal en el marco del Programa de Mejoramiento de Barrios (PMB), impulsado por la cooperación alemana y con el apoyo de múltiples actores locales, como municipalidades, iglesias y diversas ONG presentes en la zona. El profundo conocimiento que Fundasal posee sobre el territorio y sus pobladores, junto con la sólida red de contactos que ha consolidado a lo largo del tiempo, resultaron fundamentales para el desarrollo y enriquecimiento de esta investigación.

3. Conceptos base para el análisis

Como se ha señalado previamente, para este artículo es esencial comprender que el acceso al agua en los asentamientos precarios periurbanos del AMSS es fruto de *extensas trayectorias de territorialización hídrica*, en las que se inscriben las acciones concretas orientadas a obtener el recurso. Asimismo, se ha indicado que este proceso no ocurre en contextos de exclusión dentro de las sociedades capitalistas periféricas —como la salvadoreña—, sino que se desarrolla en el

2 El Plan Control Territorial fue implementado por el Gobierno de El Salvador el 20 de junio de 2019 con el objetivo de liberar los territorios del control

de las pandillas. Desde entonces, el país permanece en un continuo régimen de excepción

marco de una inclusión precaria, pues en el capitalismo periférico los sectores urbanos empobrecidos resultan indispensables para su funcionamiento. No obstante, es pertinente destacar otros conceptos relevantes para el análisis desarrollado en la investigación y que permiten comprender mejor el caso de estudio propuesto.

En primer lugar, resulta esencial precisar qué se entiende por *territorios periurbanos* en El Salvador y en la región centroamericana; especialmente, qué características presentan los territorios periurbanos que conforman la zona de Montreal. La periurbanización se concibe como un conjunto de procesos diversos que transforman paisajes originalmente rurales en espacios híbridos, donde lo rural y lo urbano se mezclan en distintas proporciones. Tradicionalmente, estos procesos han estado vinculados tanto a la expansión de las ciudades como a dinámicas socioeconómicas y socioecológicas impulsadas por el crecimiento urbano (Follmann, 2022). Inicialmente, los espacios periurbanos se definieron como áreas situadas en torno a las ciudades, consideradas generalmente como zonas marginales (Aguilar, 2008). Sin embargo, la incorporación del concepto de interfaz entre ciudad y campo permitió comprender mejor los distintos formatos en los que se manifiestan estos espacios de interacción, aunque conservando la idea de que su principal función era proveer servicios a la ciudad (Simon *et al.*, 2006). En la actualidad, estos territorios se interpretan también como escenarios donde se desarrollan procesos extractivistas, especialmente en relación con recursos naturales como el suelo, agua, bosques y energía (Follman, 2022).

Según Ortiz Báez *et al.* (2020), los espacios periurbanos en América Latina pueden clasificarse en cuatro tipos: *periurbanización*, *suburbia*, *espacios rurales* y *periferia urbana*. Aunque estas categorías tienden a ser difusas, existen ciertos rasgos predominantes. Por ejemplo, en la periurbanización coexisten elementos rurales y urbanos; la suburbia corresponde a espacios cerrados y contro-

lados, habitados por clases medias-altas que se insertan en contextos rurales; los espacios rurales mantienen un carácter mayoritariamente rural, aunque comienzan a mostrar signos de urbanización; por último, la periferia urbana agrupa zonas marginales ubicadas en los límites inmediatos de la ciudad consolidada. En el contexto centroamericano, estas categorías se entremezclan aún más, especialmente en El Salvador, donde la escasez de suelo intensifica la interacción entre ellas.

En Montreal se observa la presencia e interacción de todas las tipologías mencionadas: hacia el sur, una parte de la zona se sitúa en la periferia inmediata de la ciudad consolidada, lo que le permite disfrutar de una mejor conexión a los distintos servicios urbanos; en cambio, las áreas más alejadas, al norte, pueden considerarse territorios predominantemente rurales, donde las actividades agrícolas siguen siendo relevantes. En conjunto, puede afirmarse que en Montreal conviven elementos rurales y urbanos, lo que permite igualmente definirla como un territorio periurbano. Si bien, dentro de la propia zona no existen comunidades cerradas y controladas al estilo suburbia, sí las hay en su entorno inmediato. Además, en los últimos años, el aumento del extractivismo inmobiliario - el cual se entiende como un fenómeno concreto del urbanismo neoliberal que consiste en la apropiación privada de la renta urbana y los bienes comunes mediante la especulación, la fragmentación del territorio y el despojo, configurando un modelo de ciudad cada vez más excluyente, ambientalmente insostenible y antidemocrática (Svampa y Viale, 2014) - ha propiciado el desarrollo de nuevos proyectos residenciales de tipo suburbia, en formato de condominios en altura, a edificarse dentro de la propia zona.

Así, como el concepto de lo periurbano admite múltiples definiciones, el agua también puede entenderse desde diversas perspectivas. Existe, por un lado, una concepción de agua única y universal que, desde la década de 1930, ha ido desvinculándose progresivamente de sus contextos sociales, culturales,

históricos y ecológicos para ser gestionada y comprendida de forma abstracta. Este proceso ha permitido la homogeneización de las distintas aguas que pueden ser encontradas en un territorio determinado, que pasan a ser estandarizadas, medidas y administradas de manera universal. A esta se le conoce como agua moderna (Linton, 2017). Es el tipo de agua que normalmente llega a la ciudad formal a través de la red oficial de distribución: se transporta desde los puntos de extracción hasta los grifos en los hogares y edificios; es potabilizada por la entidad distribuidora y, además, dicha entidad determina los horarios, los sectores a los que se distribuye el recurso y las tarifas correspondientes.

No obstante, junto a esta llamada agua moderna, convive el *agua híbrida* (Gutiérrez-Poizat, 2025), que caracteriza la inclusión precaria en los territorios periurbanos. El agua híbrida abarca múltiples fuentes: desde la misma agua moderna, que proviene de la red oficial de distribución, hasta el agua embotellada y comercializada, el agua que llega mediante camiones cisterna, el agua gestionada colectivamente y distribuida por sistemas comunitarios, el agua extraída directamente de fuentes naturales como pozos, ríos o lagos, y la que se obtiene mediante la cosecha de lluvia, entre otras modalidades.

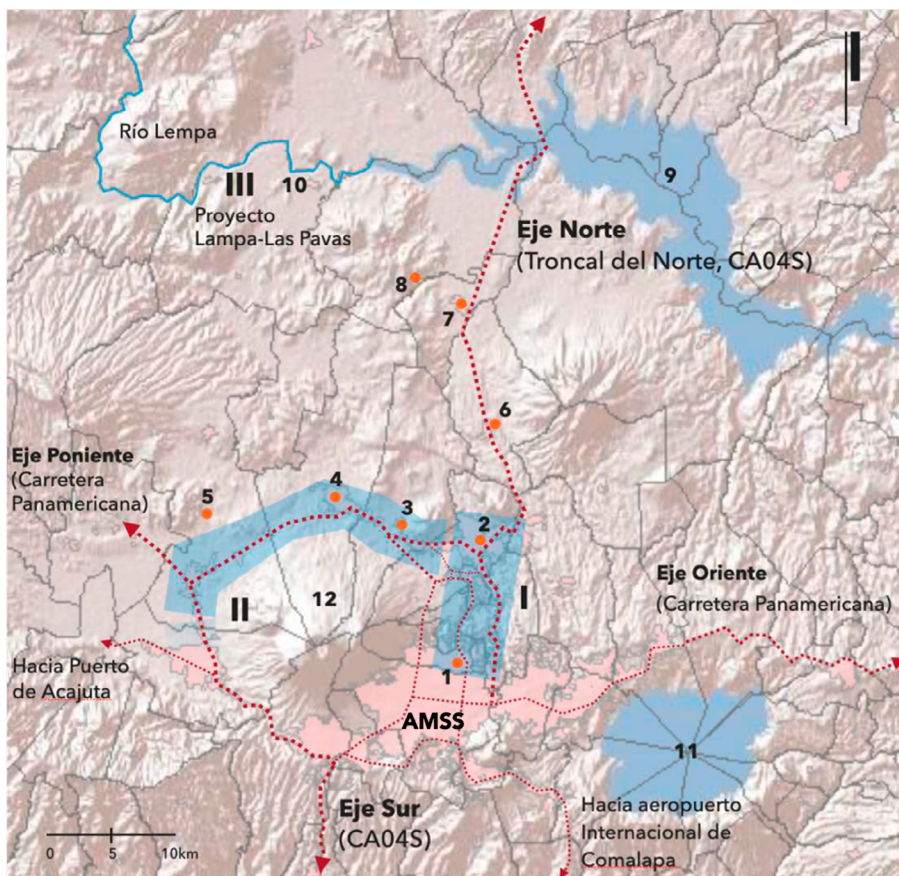
En definitiva, las extensas trayectorias para acceder al agua en contextos de inclusión precaria generan, por un lado, un sistema físico de distribución del recurso que transita por todas sus etapas —extracción, potabilización, distribución, comercialización, uso y descarga o desecho—, pero que permanece siempre incompleto y en constante transformación. Paralelamente, se desarrollan a lo largo del tiempo distintos modelos de gestión del agua, generalmente de carácter

comunitario, que surgen precisamente de esa situación de precariedad. Esta combinación da lugar a lo que aquí se denomina *redes socio-tecnológicas del agua*: sistemas que, si bien requieren cierto grado de tecnología adaptada, solo resultan posibles gracias a la gestión continua, tanto individual como colectiva, que permite garantizar el acceso al recurso. Las redes socio-tecnológicas del agua en los asentamientos periurbanos no solo se configuran en situaciones de inclusión precaria, sino también en escenarios de desconexión prolongada respecto a las redes formales de abastecimiento, lo que Jaglin (2010) define como *desconexión durable*. En consecuencia, estas comunidades padecen de manera constante la escasez y la baja calidad del agua, incluso cuando existe una conexión formal al sistema de distribución.

4. La expansión urbana y la producción de agua en los espacios periurbanos del norte del AMSS

La zona norte del AMSS ha sido históricamente un territorio con abundante agua, suelos fértiles y amplias zonas boscosas. La abundancia de recursos ha hecho de estos territorios zonas tradicionales de expansión urbana, pero también de actividades industriales y agrícolas. Desde 1882, en la zona opera el Ingenio el Ángel, que en la actualidad se encuentra rodeado de zonas logísticas e industriales, pero también de producción de energía (geotérmica), así como de una diversidad de conjuntos habitacionales.

De acuerdo con Gutiérrez Poizat (2025), la expansión norte del AMSS puede dividirse en dos zonas de expansión urbana y un territorio productor de agua, las cuales se ilustran en la Figura 1.

Figura 1*Expansión urbana a lo largo del Eje Norte*

1. Mejicanos, 2. Apopa, 3. Nejapa, 4. Quezaltepeque, 5. San Juan Opico, 6. Guazapa, 7. Aguilares, 8. El Paisnal, 9. Embalse del Cerrón Grande, 10. Planta Potabilizadora de Las Pavas, 11. Lago de Ilopango, 12. Volcán de San Salvador

Nota. Elaboración propia.

La primera zona de expansión, situada entre Mejicanos y Apopa, comienza a configurarse de manera paulatina a partir de 1950, en la medida en que se agrava la crisis del sector agrícola y se introducen industrias urbanas como parte del modelo de sustitución de importaciones (Arias Peñate, 1988). Entre 1970 y 1990, se registran sucesivas oleadas migratorias, cada vez más numerosas, motivadas por la inestabilidad social que ya experimentaba el país antes del estallido de la guerra civil en 1981 (que concluyó en 1992), y que continuaron durante el propio conflicto. Otros factores que incidieron en estos procesos migratorios fueron los terremotos y una severa crisis económica (Martínez Ortega, 2016), lo cual reconfiguró territorialmente el espacio entre Mejicanos y Apopa. Actualmente, puede afirmarse que se trata de un espacio periurbano consolidado, estrechamente vinculado al AMSS. En esta zona de expansión se encuentra la zona Montreal.

La segunda zona de expansión comienza a desarrollarse con el cambio de siglo, en el año 2000, impulsada principalmente por la mejora de la infraestructura vial que conecta las ciudades de Apopa, Nejapa, Quezaltepeque y el cantón Sitio del Niño, en San Juan Opico. Inicialmente, en esta área se instalaron industrias embotelladoras de agua y refrescos, que aprovecharon tanto la proximidad al AMSS y las ventajas logísticas de las nuevas vías, como el acceso a abundantes fuentes de agua: superficial, procedente de ríos como el San Antonio y el Sucio, y subterránea, extraída del acuífero de San Salvador a través del Proyecto Zona Norte (Alvarado Batres *et al.*, 2022; Cuéllar y Larios, 2001). Más adelante, el interés de inversionistas inmobiliarios ha favorecido el desarrollo de numerosos conjuntos residenciales de clase media a lo largo de la carretera (Amaya y Díaz, 2023). Actualmente, estas urbanizaciones funcionan principalmente como áreas dormitorio del AMSS y no han dejado de crecer. Con el tiempo, han surgido también otros usos, especialmente comerciales, que atienden las necesidades de los nuevos residentes. Las transformaciones que se están produciendo

en esta zona de expansión ejercen una presión creciente sobre el territorio donde se localiza Montreal.

Por último, Gutiérrez Poizat (2025) propone no un área de expansión urbana, sino más bien un territorio dedicado a la producción de agua. Este territorio abarca el área comprendida entre las ciudades de Guazapa, Aguilares y El Paisnal, en los distritos homónimos, y en el de San Pablo Tacachico. Se trata de territorios que abastecen al AMSS de alimentos, agua y energía, gracias a la presencia de ríos significativos como Acelhuate, Sucio, Suquiapa y Lempa —este último, el más importante del país—, que alimenta el embalse Cerrón Grande, donde se ubica la central hidroeléctrica del mismo nombre. Dichos territorios resultan, por tanto, esenciales para la subsistencia del área metropolitana. Un ejemplo de ello es el agua que se extrae del río Lempa a través del proyecto Lempa-Las Pavas y que, tras ser potabilizada en la Planta de Las Pavas, abastece al AMSS con el 33% de su consumo total (Cuéllar *et al.*, 2017).

Aunque la abundancia de agua en estos territorios ha facilitado históricamente el crecimiento urbano hacia esta zona, dicha expansión ha estado acompañada de diversos conflictos relacionados con el acceso al suelo y a los recursos naturales. Por ejemplo, se ha documentado la sobreexplotación de agua subterránea por parte de Coca Cola, lo que ha generado problemas de escasez en las comunidades cercanas al plantel (Quiñónez Basagoitia, 2013; Hernández *et al.*, 2021). Además, la tala de árboles llevada a cabo por empresas constructoras para desarrollar proyectos inmobiliarios ha sido objeto de frecuentes denuncias por parte de la población local y activista medioambientales (Figura 2), ya que afecta las zonas de recarga de agua de las que dependen (Díaz, 2022; Nolasco, 2023). El caso más destacado es el del Proyecto Ciudad Valle del Ángel, actualmente conocido como Valle Dulce, al que se le ha concedido un amplio permiso de extracción de agua para sus operaciones inmobiliarias

(González, 2021; Amaya, 2020; Amaya y Díaz, 2019). Esta serie de actividades extractivas ha incrementado la vulnerabilidad de

la zona, ya predispuesta a deslizamientos causados por lahares provenientes del volcán de San Salvador.

Figura 2

Mural contra el extractivismo en Valle del Ángel, realizado por colectivos ecofeministas



Nota. Elaboración propia.

Figura 3

Estado de comunidades luego del alud de Los Angelitos



Nota. Carolina Amaya, Gato Encerrado, 2020.

4.1 Montreal, setenta y siete años de inclusión precaria al agua

A continuación, se expone la trayectoria de la inclusión precaria de Montreal en las redes socio-tecnológicas del agua, relatando setenta y siete años de territorialización en esta geografía de colinas de pronunciadas pendientes. Originalmente dedicada a la agricultura, la zona comenzó a convertirse, a partir de la segunda mitad del siglo XX, en un territorio receptor de migraciones internas. Para ello, se presenta un breve recorrido por las distintas etapas de territorialización hídrica, iniciando en 1949 —año en el que ya se tiene constancia de la presencia de familias en la zona— y llegando hasta la actualidad. En cada etapa, se describe cómo los habitantes de Montreal accedían al agua y la manera particular en que fueron construyendo sus propias redes socio-tecnológicas, al mismo tiempo que gestionaban el recurso mayoritariamente de forma autónoma.

4.2 Ubicación de Montreal en el AMSS y distribución de los asentamientos que la conforman

Montreal se extiende entre los distritos de Mejicanos, Cuscatancingo y Ciudad Delgado. En la Figura 4 se puede observar la localización de los asentamientos de Montreal (recuadro en celeste), situados en la zona periurbana al norte de la mancha urbana del AMSS. También se señalan las principales vías de conexión, tanto internas del AMSS como los ejes de expansión hacia el norte (SAL37N y SAL38W), junto a la CA4, que conecta el norte y el sur del país, atravesando el área metropolitana. Aunque Montreal está rodeada por una excelente red vial, los 31 asentamientos únicamente cuentan con una vía de acceso: la Avenida Montreal, por la que pueden circular vehículos. Esto implica que, para llegar desde la Avenida Montreal hasta las viviendas dispersas en las laderas de las colinas y viceversa, los habitantes deben recorrer pasajes con pendientes pronunciadas, en algunos casos pavimentados y en otros de tierra, la mayoría sin drenajes adecuados.

Figura 4

Ubicación de Montreal en la periurbanización norte del AMSS, mostrando las principales vías conectoras



Nota. Elaboración propia.

Montreal está formada por 31 comunidades que desde finales de la década de 1940 se han asentado en las laderas de las colinas que configuran la topografía de la zona. Actualmente, cerca de 30 000 personas residen en este territorio, habiendo llegado de manera paulatina en busca de terrenos accesibles para construir sus viviendas. Muchas de estas familias se vieron forzadas a desplazarse debido a sucesos naturales, como terremotos, o a consecuencia de conflictos sociales, como la guerra, todas ellas con el objetivo común de mejorar su calidad de vida y su situación económica cerca de la capital. Así, los habitantes se han distribuido como han podido a lo largo de las 99,1 hectáreas que conforman la zona³.

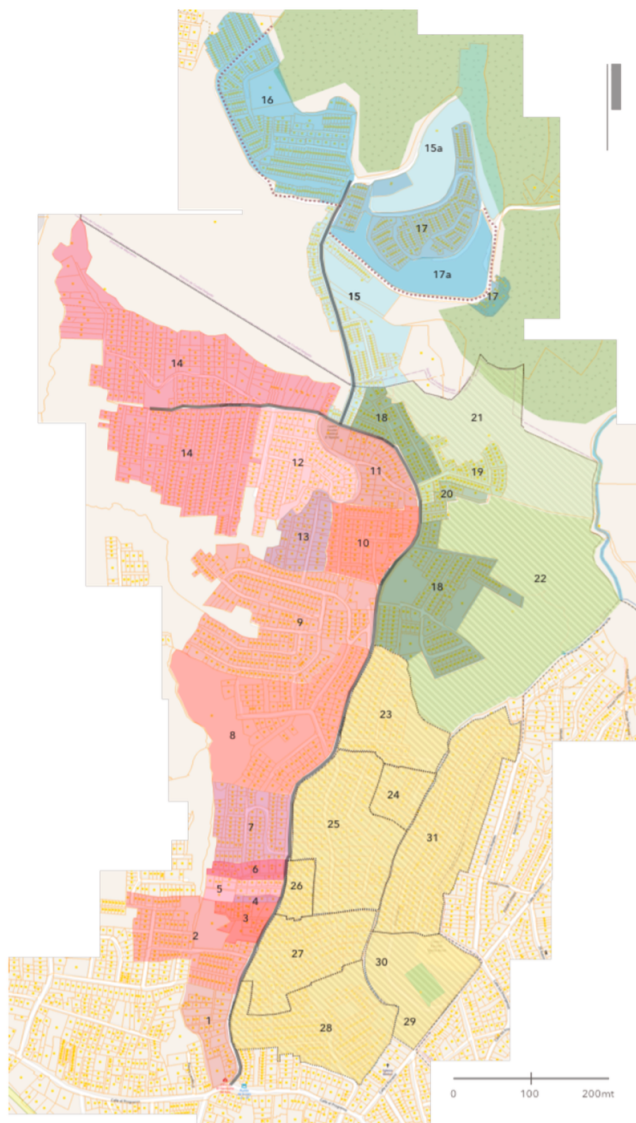
Las colonias, comunidades o pasajes que integran Montreal presentan una notable diversidad en cuanto a tamaño y características. Existen comunidades muy reducidas, como el Pasaje Villalta, que cuenta únicamente con cuatro lotes, y otras considerablemente más amplias, como la comunidad Buenos Aires, que dispone de 398 lotes. Sin embargo, en todos los casos predomina una constante: los terrenos se comercializan sin servicios básicos. Cada familia adquiere la parcela y, con los recursos a su alcance, debe edificar su vivienda y gestionar, por sus propios medios, el acceso al agua, energía eléctrica, telefonía, drenajes, calles y espacios públicos. Esta modalidad de ocupación territorial se denomina “urbanización inversa” (Pírez, 2016), lo que en el contexto salvadoreño se reconoce como “lotificación”.

En la Figura 5 se pueden apreciar los distintos asentamientos que conforman Montreal y en la Tabla 1 la cantidad de lotes por asentamiento. En amarillo se resaltan las comunidades beneficiadas por el Programa de Mejoramiento de Barrios (PMB).

3 Proyecciones de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples y datos censales del Programa de Mejoramiento de Barrios de Fundasal

Figura 5

Ubicación de los diversos asentamientos que conforman Montreal



Nota. Elaboración propia con base en información catastral del Centro Nacional de Registros (CNR).

Tabla 1*Cantidad de lotes por asentamiento en Montreal*

NOMBRE			NOMBRE		
		No de lotes			No de lotes
1	Colonia Delicias del Norte	42 lotes	17	Finca Argentina sector 3	232 lotes
2	Colonia Navarrete	105 lotes	17a	Finca Argentina sector 3	sin datos
3	Pasaje Palacios	21 lotes	18	Colonia Montreal	220 lotes
4	Pasaje Villalta	4 lotes	19	Colonia Montreal Pasaje Wellington	67 lotes
5	Pasaje 7 Pilas	19 lotes	20	Colonia Montreal Pasaje Elías	23 lotes
6	Pasaje 6	20 lotes	21	Finca Montreal porción A	Terreno rústico
7	Colonia Veracruz	95 lotes	22	Finca Montreal porción B	Terreno rústico
8	Colonia San Simón	120 lotes	23	Lotificación San Juan Quinta Vera	65 lotes
9	Parcelación Iberia	246 lotes	24	Comunidad Artiga	23 lotes
10	Colonia San Juan	78 lotes	25	Colonia Cantizano	106 lotes
11	Colonia Buenos Aires 1	46 lotes	26	Comunidad El Bambú	33 lotes
12	Lotificación Villas de Guadalupe	113 lotes	27	Colonia Delicias del Norte	108 lotes
13	Colonia Buenos Aires 2	44 lotes	28	Lotificación El Progreso	154 lotes
14	Colonia Buenos Aires	398 lotes	29	Comunidad 24 de Julio	30 lotes
15	Finca Argentina sector 1	145 lotes	30	Comunidad 5 de Mayo	44 lotes
15a	Finca Argentina sector 1	sin datos	31	Colonia Santa Rosa	168 lotes
16	Finca Argentina sector 2	318 lotes	TOTAL (lotes)		3087 lotes

Nota. Elaboración propia.

El nombre de Montreal proviene de la primera finca lotificada en la zona, la Finca Montreal, que aún conserva su denominación original. Posteriormente, se incorporó una finca adicional al norte, conocida como Finca Argentina, donde se localizan los asentamientos con un carácter más rural. Los habitantes diferencian ambas propiedades por su topografía: mientras la Finca Argentina es identificada como “el cerro”, los asentamientos de la Finca Montreal se sitúan en lo que los lugareños llaman “el lomo del caballo”. Ambos sectores se encuentran conectados únicamente por la Avenida Montreal, la principal vía de acceso. Los límites naturales de Montreal están definidos, tanto al este como al oeste, por una serie de ríos y quebradas —como Las Pringas, Siete Pilas y el río El Chagüite— que aún sirven como fuentes locales de agua para algunos residentes.

Hacia el sur, los asentamientos mantienen una estrecha vinculación con las áreas urbanas de Mejicanos y Cuscatancingo, mientras que, en el sector norte, los asentamientos ubicados en el cerro, entre Mejicanos y Ciudad Delgado, continúan practicando la agricultura de manera activa. En las inmediaciones de Montreal se encuentra la colonia cerrada Ciudad Corinto, considerada como el primer conjunto suburbano de la zona. Así, pueden identificarse claramente las cuatro tipologías de periurbanización previamente descritas: los asentamientos situados al sur de la Finca Montreal funcionan como la periferia de Mejicanos y Cuscatancingo; la mayoría de los asentamientos de la esta finca presentan características periurbanas, donde conviven actividades urbanas y agrícolas; al norte, la Finca Argentina destaca como el sector más rural; y, en el entorno inmediato de Montreal, se localizan conjuntos cerrados de

tipo suburbano, completamente aislados del resto de la zona.

Dentro de Montreal, los propios habitantes han establecido una clasificación adicional según el grado de integración con la ciudad, es decir, en función del nivel de inclusión precaria que presentan. El sector más desfavorecido es la Finca Argentina, donde sus residentes carecen de servicios urbanos básicos como calles, drenajes o espacios públicos. Aunque existen conexiones a la red eléctrica y un sistema comunitario de agua, ambos servicios son muy deficientes, lo que evidencia una desconexión persistente de las redes urbanas, tal como señala Jaglin (2010). En dicha finca se encuentran desde viviendas altamente precarias hasta otras prácticamente integradas en la dinámica urbana. Este nivel de integración depende de dos factores: por un lado, la cercanía a la periferia urbana, lo que facilita la conexión a los servicios municipales; por otro, la localización frente a la Avenida Montreal, eje principal donde, con el paso del tiempo, se han instalado las redes principales de agua, electricidad, transporte público y recolección de residuos. A medida que las viviendas se alejan de esta única vía de acceso y se sitúan en las zonas más bajas de los cerros, disminuyen significativamente sus posibilidades de acceder a mejores servicios.

Entre 2007 y 2015, nueve colonias del sur de la Finca Montreal, ubicadas a ambos lados de la quebrada Las Pringas, resultaron beneficiadas por el Programa de Mejoramiento de Barrios (PMB), como se evidencia en la Figura 5, financiado con fondos de la cooperación alemana e implementado por Fundasal. Estas colonias son las más integradas a la ciudad y, por tanto, presentan el menor grado de inclusión precaria. Disponen de agua potable, drenajes de aguas lluvias y negras domiciliarias, así como calles pavimentadas, alumbrado público, espacios recreativos y servicio de recolección de basura, además de una mejor

conexión con el transporte público urbano. Los habitantes de los otros sectores aspiran a que sus viviendas sean mejoradas de la misma manera que las viviendas beneficiadas con el PMB.

En lo referente al acceso al agua, todas las comunidades de Montreal presentan un servicio insuficiente y de baja calidad. El suministro suele estar disponible únicamente durante pocas horas al día y, además, el agua no es apta para el consumo humano, por llegar usualmente con algún nivel de contaminación por tierra o plásticos. Por esta razón, los habitantes se ven obligados a comprar agua embotellada o a hervirla previamente para poder consumirla. Aunque existen conexiones a la red formal de agua de la ciudad —es decir, al sistema de agua potable moderno—, estas solo benefician a las viviendas ubicadas en las zonas periféricas más próximas a áreas urbanas consolidadas, como las colonias favorecidas por el PMB, o en ciertos tramos de la Avenida Montreal que cuentan con redes de servicio (no toda la avenida dispone de estas conexiones). El resto de las viviendas accede al agua de manera híbrida: mediante conexiones informales a la red, comprando agua a terceros, recolectando agua lluvia o acudiendo directamente a fuentes naturales como ríos y quebradas cercanas. Esta situación híbrida conlleva un factor adicional de desigualdad: el incremento del precio del agua para los hogares más desfavorecidos. Mientras que, en promedio, un hogar con acceso al agua potable de la red formal urbana paga entre 2.50 y 7.00 dólares al mes, los hogares más pobres suelen desembolsar entre 30 y 50 dólares mensuales por el agua. A esta disparidad tarifaria se suma el tiempo y los recursos que las familias invierten en buscar agua en las fuentes naturales o en instalar sistemas propios de recolección de agua, lo que elevaría aún más el coste mensual real.

4.3 El proceso de territorialización e inclusión precaria a las redes socio-tecnológicas del agua

A continuación, se presenta una descripción de setenta y siete años de territorialización hídrica en la zona de Montreal, basada en las experiencias y testimonios recogidos de los habitantes de sus diversos sectores. La información se obtuvo mediante entrevistas en profundidad y grupos focales, así como a través de visitas de campo en las que los propios residentes compartieron sus vivencias sobre el territorio y el acceso al agua. Este relato se ha enriquecido también con entrevistas al equipo técnico de Fundasal, quienes cuentan con un sólido conocimiento de la zona, además de una búsqueda exhaustiva de referencias bibliográficas.

4.4 La llegada de los primeros pobladores

Para entender los procesos de territorialización en Montreal, es esencial remontarse al periodo en que El Salvador era, ante todo, un país rural en la década de 1940, coincidiendo con los primeros registros sobre la conformación de asentamientos precarios en el AMSS (Lungo Uclés, 1992). En 1942, la población total estimada del país alcanzaba 1 862 980 habitantes, de los cuales el 62,3% residía en zonas rurales y el resto (37,7%) habitaba en áreas urbanas (Lemaire, 1946). Esto sucedía a pesar de que, desde principios del siglo XX, las ciudades —especialmente la capital y otras asociadas a la producción cafetalera como Santa Ana o Nueva San Salvador— comenzaban a experimentar un proceso de expansión (Fernández Vásquez y Lungo Uclés, 1988). En el ámbito económico, aunque el café se consolidaba como principal producto de exportación, compartía relevancia con otros cultivos importantes para la economía nacional, como el algodón, caña de azúcar y henequén. Las políticas que favorecieron la primacía del café —incluida la transformación gradual en la tenencia de la tierra, que facilitó su concentración en pocas manos (Demyk, 2007; Paige, 1993),

así como el control de exportaciones, comercialización y créditos por parte de las élites salvadoreñas (Lauria-Santiago, 2003)— no lograron eliminar completamente a los pequeños y medianos propietarios, quienes continuaron dedicándose a la agricultura de subsistencia (maíz, maicillo, frijol), la ganadería y, en algunos casos, a la producción de café y cacao. Este es el caso de los entonces territorios rurales de Montreal.

En uno de los grupos focales realizados para esta investigación, se confirmó la presencia de pobladores en la zona de Montreal desde 1949. M.M. relata que nació ese mismo año en terrenos de la Finca Montreal: “porque yo allí nací, tengo 73 años y conozco todo el proceso de la calle Montreal... 1949. Y allí me voy a morir” (M.M., grupo focal, 19 de septiembre de 2022). M. llegó a Montreal en 1949, cuando tenía 15 años, tras mudarse desde el barrio San Miguelito de San Salvador junto a su hijo y su madre: “con mi muchacho nos vinimos para acá, aquí todo empedrado” (M., grupo focal, 7 de septiembre de 2016, en Chacón Marroquín, 2017).

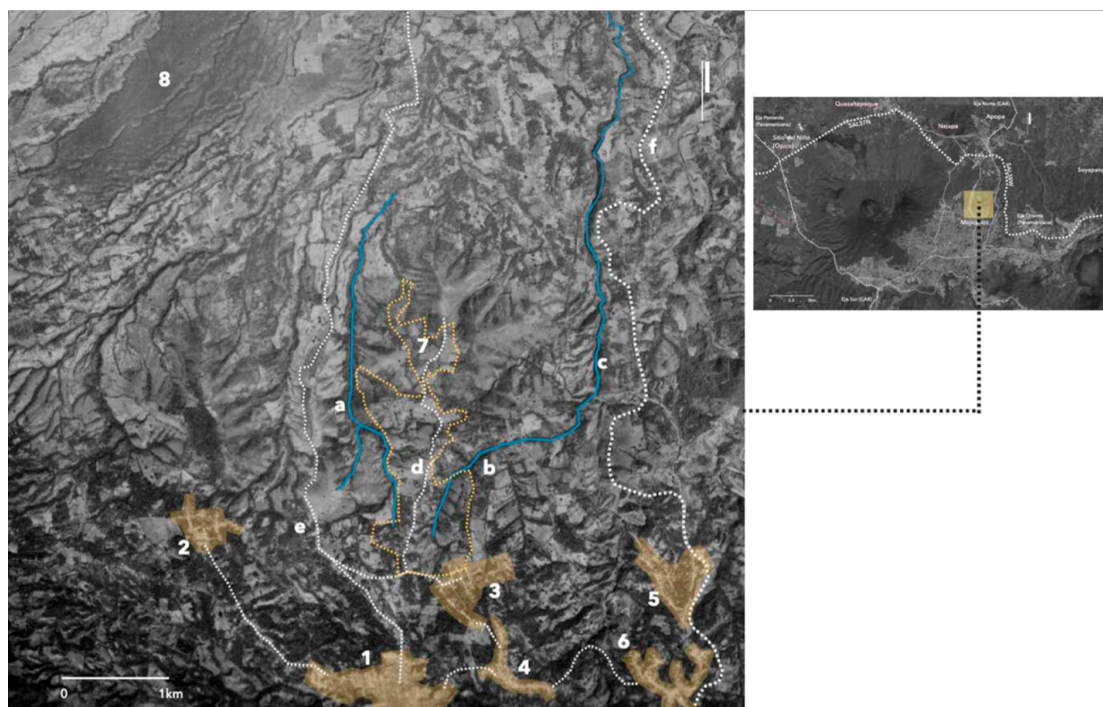
En esa época, los habitantes de Montreal eran campesinos, en su mayoría colonos sin tierra, que arrendaban parcelas en las fincas locales para cultivar productos destinados principalmente al autoconsumo, vendiendo únicamente el excedente. Este patrón de uso agrícola del suelo ya estaba presente, incluso, desde la época colonial, como lo confirman las palabras del obispo Cortés y Larraz durante su visita a la parroquia de Mexicanos (que entonces incluía los pueblos indígenas de Mexicanos, Aculhuacan, San Sebastián y Ayustastepeque) entre 1768 y 1770: “Las cosechas que produce este territorio son maíces, frijoles, caña, verduras, frutas y con la proximidad de la ciudad de San Salvador, se ayudan llevando sus frutas y verduras, trabajando en la misma ciudad y sus haciendas” (Cortés y Larraz, 2000, p.95). Estas tierras rurales formaban parte originalmente de las adjudicadas a los pueblos indígenas de Mejicanos, Ayutuxtepeque,

Cuscatancingo, Aculhuaca, Paleca y San Sebastián Texinca durante la colonia (los tres últimos conforman en la actualidad Ciudad Delgado). A comienzos del siglo XX, estos territorios dejaron de ser considerados pueblos de indios para convertirse en barrios de la ciudad de San Salvador, aunque la

mancha urbana aún no había llegado hasta ellos (Lindo-Fuentes, 1990). En la Figura 6 se observan los antiguos pueblos de indios, ahora ciudades, en la vecindad de Montreal, en 1949.

Figura 6

Barrios de la ciudad de San Salvador, antiguos pueblos de indios cercanos a Montreal



1. Mejicanos; 2. Ayutuxtepeque; 3. Cuscatancingo; 4. Aculhuaca; 5. Paleca; 6. San Sebastián Texinca; 7. En línea punteada las actuales fincas Argentina y Montreal, entonces territorios rurales; 8. Actual Valle del Ángel o Valle Dulce, entonces terrenos pertenecientes al Ingenio El Ángel.

a. Quebrada Las Siete Pilas; b. Quebrada Las Pringas; c. Río El Chagüite; d. Actual Avenida Montreal, antiguo camino vecinal.

Nota. Elaboración propia.

El incipiente proceso de transformación de rural a urbano en Montreal, en las décadas de 1940 y 1950, está estrechamente ligado a la acelerada dinámica de urbanización que experimentó la ciudad de San Salvador a partir de 1950. El avance de la frontera agroexportadora, impulsado por cultivos como la caña de azúcar y el algodón, provocó la expulsión de buena parte de la población campesina de sus tierras. Asimismo, el fomento de industrias manufactureras en contextos urbanos contribuyó, según diversos autores, al incremento de las migraciones del campo a la ciudad durante las décadas de 1950 y 1960 (Segovia, 2021; Arias Peñate, 1988; Sermeño, 1980).

Durante este periodo, los habitantes de Montreal accedían a terrenos sin ningún tipo de servicio básico donde construían sus viviendas gracias a su propio esfuerzo. El acceso al agua se realizaba, principalmente, a través de fuentes naturales como ríos y quebradas, mediante la recolección de agua lluvia o, bien, comprándola a terceros. Existían carreteros que se desplazaban hasta las fuentes públicas de Mejicanos o Cuscatancingo, llenando barriles de agua que posteriormente vendían a los nuevos residentes de la zona, quienes aún no tenían conexiones a las redes de abastecimiento de agua de las ciudades cercanas (Gutiérrez-Poizat, 2025)

4.5 Las décadas previas a la guerra civil

A partir de 1960, nuevos residentes comenzaron a establecerse paulatinamente en esta zona, atraídos por la oportunidad de adquirir un terreno acorde a sus posibilidades económicas, aunque tuvieran que construir por sí mismos sus viviendas y proveerse de los servicios urbanos. L., quien nació en Montreal en 1976, relata que su madre llegó en 1960 procedente del cantón San Ramón, otra zona periurbana de San Salvador. Según L., la Finca Montreal pertenecía originalmente a una sola familia: “Era una sola familia, los Aguirre, y ellos, al querer

dividir la herencia entre los hijos, vendieron el terreno. Así fue como llegó la lotificadora López & López, que inició la venta de parcelas... era un lugar rústico” (L., grupo focal, 7 de septiembre de 2016, en Chacón Marroquín, 2017).

Por su parte, P.V., quien se trasladó a Montreal en 1968, cuenta que migró desde Atiquizaya, una zona cafetalera en el departamento de Ahuachapán: “Vine de Atiquizaya, departamento de Ahuachapán, y me ubiqué cerca del Centenario [parque Centenario, en el Centro Histórico de San Salvador]. Después, buscando dónde establecerme, llegué aquí... [Montreal]... en ese tiempo, en el 68” (P.V., comunicación personal, 22 de marzo de 2024). Añade sobre las condiciones del lugar: “La calle era polvorienta en verano y llena de lodo en invierno. No había transporte, ni alumbrado, no había nada” (P.V., *ibid.*). J., otro habitante que llegó a Montreal en 1968, comparte: “El año en que me mudé aquí no había transporte; a pie teníamos que ir al mercado a hacer las compras... en el 68” (J., grupo focal, 7 de septiembre de 2016, en Chacón Marroquín, 2017).

Mientras tanto, el país atravesaba una profunda crisis económica provocada por la caída de los precios internacionales del café, que hasta la década de 1950 habían sido elevados, así como del algodón. Esta situación no solo provocó el paulatino desmantelamiento del Estado benefactor a finales de los años sesenta, sino que también intensificó la precarización de amplios sectores sociales. Las restricciones internas al desarrollo industrial bajo el modelo de sustitución de importaciones, promovidas por la oligarquía más conservadora, llevaron a grupos progresistas a demandar la “modernización” del Estado (Beverley, 1982). Como resultado, la doble crisis agrícola e industrial generó protestas masivas en las ciudades, encabezadas por sindicalistas obreros, empleados públicos, estudiantes y sindicatos de maestros, mientras aumentó la represión de los gobiernos militares de la época (Castellanos, 2001;

Jung, 1982; Richter *et al.*, 1980). Este contexto de crisis tiene un efecto directo en el crecimiento de la población urbana empobrecida, que, expulsada del campo y sin alternativas en el centro urbano, se asienta en tierras marginales localizadas principalmente en las zonas periurbanas del norte y nororiente del Área Metropolitana de San Salvador. Así, el área urbana continúa expandiéndose tanto en población como en extensión, y estas periferias acogen a la mayoría de quienes carecen de recursos, como lo relatan los mismos pobladores de Montreal.

Durante esta década, aunque los habitantes de Montreal continuaban accediendo al agua mediante vías informales, el creciente aumento de la población generó una necesidad urgente de organizarse para obtener no solo agua, sino también electricidad y transporte. Este espíritu organizativo se consolida especialmente en la década de 1970, cuando la comunidad demuestra una notable capacidad de autoorganización y solidaridad frente a la represión y la indiferencia de los gobiernos militares, que poco hacen por mejorar las condiciones de vida en los asentamientos. En palabras de P.V. “Yo comencé... y comenzamos a organizarnos, pero no la veíamos, porque nos decían que era una zona que no merecía lo que se pedía. Y bueno, el sistema de gobierno trabajaba en dónde le convenía pues y aquí sabían que no iban a obtener nada, fueron claros... [gobiernos militares]...” (P.V, comunicación personal, marzo 22, 2024).

De acuerdo con Gutiérrez Poizat (2025), durante la década de los setenta se produce un notable fortalecimiento de la organización comunal, impulsado por la aparición de la Unión de Pobladores de Tugurios, la cual contaba con el respaldo activo de la Iglesia católica y diversos movimientos sociales. Este acompañamiento resultó clave para que los habitantes desarrollaran capacidades organizativas que les permitieron gestionar algunos servicios en coordinación con las

autoridades municipales. En este contexto, ya en 1965, los pobladores organizados de Montreal lograron la construcción del primer tramo de tubería de agua a lo largo de la Avenida Montreal, desde la Colonia Delicias del Norte hasta la Colonia Veracruz, beneficiando directamente a quienes residían frente a la avenida y, de manera indirecta, a otros vecinos que se conectaban informalmente a la red o adquirían agua de quienes ya disponían de conexión. A partir de aquí surgen diversas estrategias para acceder a servicios básicos: aquellos vecinos con conexiones domiciliarias comparten o venden agua y electricidad a quienes aún carecen de estos servicios, e incluso donan agua a los más necesitados, coexistiendo el agua moderna con el agua híbrida. Así, la evolución de asentamientos precarios hacia comunidades organizadas se refleja en la lucha colectiva por el reconocimiento y la obtención de los servicios públicos como un derecho ciudadano, evidenciando la resiliencia y capacidad de movilización de los habitantes de Montreal.

4.6 Los años de la guerra civil: desplazamientos, terremotos y consolidación de la organización comunal

El 10 de enero de 1981 inició la guerra civil en El Salvador. Entre enero y marzo de 1982, aproximadamente 16 000 personas desplazadas por el conflicto llegaron al Área Metropolitana de San Salvador (AMSS), lo que provocó un fuerte impacto en el mercado informal de suelo, así como en el acceso a vivienda y servicios urbanos (López Aquino *et al.*, 1987). R.F., quien llegó a San Salvador con tan solo 15 años desde el Cantón Agua Charca, en el departamento de Morazán, describe así su experiencia: “Yo soy originaria de Morazán. Me vine por el asunto de que estaba bien [fuerte] el conflicto armado, por la guerra” (R.F., comunicación personal, 26 de octubre de 2022).

En 1986, un devastador terremoto sacudió al país, generando nuevos desplazamientos y graves afectaciones en las comunidades ya asentadas en la ciudad. En el AMSS, alrededor de 20 000 familias se vieron perjudicadas, lo que provocó numerosos desplazamientos, muchos de ellos internos, dentro de las propias comunidades. R.J. relata que su familia tuvo que reubicarse en el mismo Montreal porque su casa quedó irremediablemente dañada por el terremoto de 1986: “Nosotros hicimos una champa provisional. No estable, provisional verdad. Entonces, ya de allí fue que ya empezamos a buscar ubicación. Toda esa gente de allí para allá empezó a reubicarse y entonces a mí me dijeron: «mire, aquí no se va a quedar, si gusta vamos a ver allá abajo»; entonces me trajeron para acá y yo empecé a darle forma a todo eso de allí”. Sobre el acceso al agua añade: “Era el puro monte, y nosotros aquí no teníamos agua, no teníamos luz, de aquí salíamos nosotros a la calle allá... y salíamos todavía una cuadra para abajo, por una calle que sube así... Allí íbamos a traer agua nosotros...” (R.J., comunicación personal, 25 de octubre de 2022).

No obstante, tanto la guerra como los terremotos agravaron significativamente las dificultades para acceder a vivienda y servicios básicos entre los desplazados, quienes solían establecerse en asentamientos ya precarios de las zonas periurbanas. Ante esta situación, las comunidades locales y los recién llegados iniciaron una intensa dinámica de organización para garantizar el acceso a servicios urbanos fundamentales como agua, electricidad y transporte. Según la revista *La Universidad* (2018), de la Universidad de El Salvador, durante este periodo se constituyó la Unidad de Comunidades de El Salvador (UCES), que integraba al Comité de Comunidades Marginales (CCM), al Comité Coordinador de Comunidades (CCC) y a la Unión Nacional de Damnificados de El Salvador

(UNADES). Estas organizaciones de pobladores y desplazados relatan: “Nuestro trabajo inicial fue construir canaletas, casas comunales y obras de infraestructura... somos los marginados que vivimos a las orillas de los barrancos, de los ríos, abandonados, sin gozar de ningún servicio básico; no tenemos nada” (Proceso, 1988, pp. 14-15).

En síntesis, los años de la guerra civil representaron un periodo decisivo para el robustecimiento de las capacidades organizativas de los pobladores de Montreal. La constante adversidad, marcada por la represión e inseguridad, impulsó a muchos habitantes —algunos vinculados a movimientos de masas— a formarse como líderes y lideresas comunitarios. Gracias a su compromiso y capacidad de gestión colectiva, lograron sacar adelante pequeños proyectos que, aun en condiciones precarias, contribuyeron a la mejora progresiva de sus territorios. Así, mediante el esfuerzo conjunto y la autoorganización, se inició un proceso de urbanización inversa: fueron los propios pobladores quienes impulsaron la llegada de servicios básicos y obras de infraestructura, consolidando la transformación de asentamientos precarios en comunidades cada vez más organizadas y resilientes. En este contexto, y ante el doble desafío de la guerra y el terremoto de 1986, Montreal no solo acogió a la población desplazada, sino que fortaleció su tejido social y organizativo, preparándose para aprovechar al máximo las oportunidades de colaboración con los gobiernos municipales de izquierda en los años noventa y, posteriormente, con el PMB y Fundasal, entre 2007 y 2015.

En lo referente al acceso al agua durante este periodo, aunque persisten las carencias históricas, los habitantes de Montreal lograron impulsar pequeños proyectos comunitarios, como la instalación de grifos públicos (cantareras), que con el respaldo de los gobiernos locales permiten abastecer de agua a un mayor número de familias, espe-

cialmente a aquellas que se encuentran más alejadas de la tubería central en la Avenida Montreal. Sin embargo, el logro más significativo es la introducción de un nuevo tramo de tubería que logra abastecer a los pobladores que se han ido instalando en nuevos asentamientos hacia el norte, hasta llegar a la Colonia San Simón y la lotificación San Juan Quinta Vera. De esta forma, se consolida la coexistencia entre el agua moderna y el agua híbrida.

4.7 Consolidación de la organización comunal. Surgimiento de la Asociación Intercomunal de Montreal

De acuerdo con Gutiérrez Poizat (2025), la firma de los Acuerdos de Paz, en 1992, no garantizó una mejora significativa en las condiciones de vida de la población salvadoreña. Durante la década de 1990 y los primeros años del nuevo siglo, persistieron profundas desigualdades socioeconómicas que continuaron definiendo al país. Paralelamente, la inseguridad y la violencia aumentaron, especialmente asociadas al fenómeno de las pandillas. Aunque el control territorial ejercido por las pandillas afectó gravemente a comunidades como Montreal, tales impactos no fueron menores que los provocados por la violencia estatal a través de planes como “mano dura” y “super mano dura”, que estigmatizaron tanto a pobladores como a pandilleros (Garni y Weyher, 2013b).

La implementación de un modelo económico neoliberal provocó la privatización de servicios públicos como la electricidad, telefonía y el sistema de pensiones, además de la imposición de un impuesto al valor agregado regresivo, lo que impactó de manera considerable la economía, en particular de las clases medias (Almeida, 2010; Wade, 2008). Las migraciones, principalmente hacia Estados Unidos, se incrementaron, elevando el volumen de remesas y convirtiendo a la población migrante en el principal producto de exportación del país (Garni y Weyher, 2013a; Gammage, 2006). Por otro lado, las carencias históricas de la población más

vulnerable no solo persistieron, sino que se agravaron debido al aumento del coste de la vida, consecuencia de las políticas neoliberales (van der Borgh, 2000).

En 1997, los habitantes organizados de 22 colonias y comunidades de Montreal constituyeron la Asociación Intercomunal de Montreal (ASIM). Esta asociación reunió a líderes y lideresas de la zona, quienes asumieron el papel de portavoces de las necesidades más urgentes de sus sectores. Las reuniones periódicas de la ASIM facilitaban la toma de decisiones conjunta sobre cuáles proyectos priorizar y presentar a los gobiernos locales para su aprobación. Entre los proyectos destacados se logró la construcción de un nuevo tramo de tubería central que alcanzó la colonia Buenos Aires 1, así como la implementación de un sistema comunitario de agua destinado a abastecer a la Finca Argentina.

Entre 1965 y 1998, los vecinos organizados de Montreal gestionaron y autoconstruyeron, con el apoyo de gobiernos locales y organizaciones territoriales, los distintos tramos de la tubería central de agua a lo largo de la Avenida Montreal. Cada segmento construido durante esos treinta y tres años de esfuerzo colectivo constituye una muestra tangible de las gestiones comunitarias por acceder a servicios básicos, forjadas desde la base en el día a día de los procesos de territorialización hídrica en los asentamientos periurbanos precarios al norte del AMSS. No obstante, es importante recordar que, antes de la instalación de la tubería, las familias también debieron ingeniárselas para llevar agua a sus hogares. Por ello, resulta fundamental reconocer tanto los esfuerzos individuales como colectivos realizados en ausencia del agua moderna, es decir, otros dieciséis años más de inclusión precaria en el contexto de una urbanización inversa.

4.8 El Programa de Mejoramiento de Barrios (PMB)

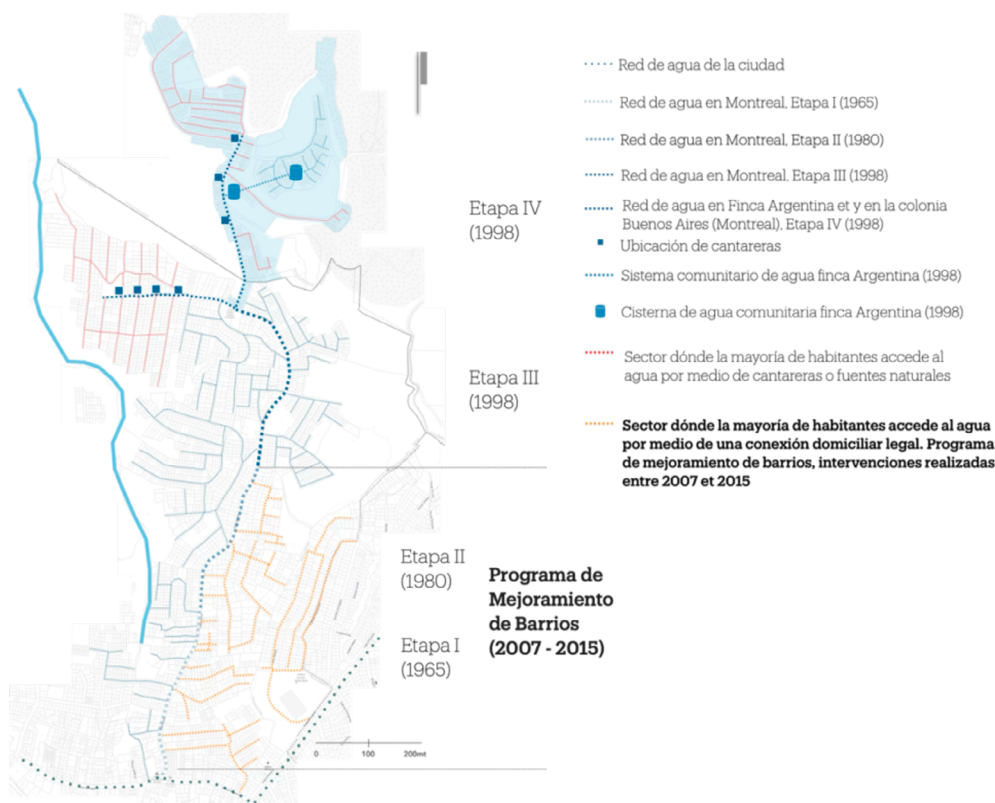
Entre 2007 y 2015, se llevó a cabo el Programa de Mejoramiento de Barrios (PMB) en los asentamientos de Lotificación San Juan Quinta Vera, Comunidad Cantizano, Comunidad El Bambú, Colonia Delicias del Norte, Lotificación El Progreso, Comunidad 24 de Julio, Comunidad 5 de Mayo y Colonia Santa Rosa, beneficiando alrededor de 1 000 familias. Esta iniciativa fue impulsada por la Fundasal, con el respaldo financiero del banco alemán Kreditanstalt für Wiederaufbau (KfW). Además, el programa contó con la colaboración activa de las propias familias —que aportaron su fuerza de trabajo—, el gobierno central, gobiernos municipales, empresas privadas y actores locales como parroquias, centros de salud y centros educativos. También participaron organizaciones de cooperación internacional vinculadas a la iglesia católica, como CORDAID, MISEREOR, Fundación Bernard Van der Leer, SELAVIP y Hogar de Cristo-Luxemburgo, que realizaron aportaciones puntuales (Fundasal, 2006). Los componentes del PMB incluyeron, entre otros, la legalización de lotes, reducción de riesgos, reordenamiento vial, introducción de agua potable, drenajes y saneamiento, mejora del suministro eléctrico, equipamiento social, mejoramiento ambiental y del entorno, así como la construcción y mejora de viviendas para familias reubicadas por situaciones de riesgo (Fundasal, 2015, p. 88).

Tanto los vecinos de Montreal como el personal técnico de Fundasal coinciden en que las condiciones históricas que permitieron la implementación del PMB son irrepetibles, ya que se logró ejecutar el programa incluso durante una época de fuerte presencia de pandillas en la zona. Sin embargo, muchos habitantes cuyos sectores no fueron beneficiados aún lamentan que sus comunidades no hayan sido incluidas en el proceso de mejora⁴. En cualquier caso, el PMB constituye una experiencia excepcional que consiguió reducir al mínimo la inclusión precaria, demostrando que, con el apoyo técnico adecuado y los recursos humanos y económicos necesarios, es posible transformar las condiciones de los asentamientos sin provocar nuevos desplazamientos. No obstante, esta experiencia no puede replicarse en todos los sectores, ya que algunos presentan una vulnerabilidad extrema y sería más conveniente considerar su reubicación. En definitiva, la experiencia del PMB permitió a las familias beneficiadas acceder a servicios básicos y mejorar su calidad de vida, además de enfocarse en otros aspectos fundamentales como el mejoramiento de sus viviendas, formación continua en capacidades organizativas y de gestión, y activismo para la mejora del hábitat. En la Figura 7 se resumen las diferentes etapas de la inclusión precaria a las redes socio-tecnológicas del agua en Montreal, incluyendo los sectores beneficiados por el PMB, en los que dicha inclusión precaria se ha reducido notablemente.

4 Algunos de los criterios de selección incluían la cercanía a tuberías de la red formal de agua o la ubicación de las viviendas en terrenos de pendientes no tan pronunciadas, lo que evitaría fuertes inversiones en infraestructura de protección ante deslizamientos.

Figura 7

Diversas etapas de la introducción del agua moderna en Montreal



Nota. Elaboración propia con base en información catastral del Centro Nacional de Registros (CNR) y datos de los pobladores.

5. Conclusión: Montreal y sus desafíos actuales por la defensa y acceso al agua

En la actualidad, Montreal sigue luchando por el acceso al agua. Aunque es cierto que sus habitantes han conseguido, tras setenta y siete años de inclusión precaria en los servicios urbanos, construir una red socio-tecnológica para el suministro de agua —aún inacabada, pero de gran valor—, este logro no reside únicamente en la infraestructura física representada por la tubería, sino también en la perseverancia y la organización comunitaria que hicieron posible su desarrollo. Esta

trayectoria de inclusión precaria, ligada a los distintos procesos de territorialización de la zona —a través de la urbanización inversa de la mano con sucesivas migraciones de las poblaciones más desfavorecidas en busca de una vida mejor en los espacios periurbanos del AMSS—, merece ser reconocida y valorada como parte de la historia hídrica de El Salvador y sus ciudades. Como Montreal, existen innumerables comunidades que impulsan sus propios procesos de territorialización hídrica, los cuales son poco difundidos en su amplia dimensión histórica y, por tanto, escasamente valorados por la sociedad.

El discurso dominante sobre el agua moderna, especialmente en los ámbitos técnicos, ha priorizado el conocimiento de los expertos y la existencia de infraestructuras finalizadas, relegando a un segundo plano tanto el saber local como la realidad, muy extendida, de los sistemas inacabados o híbridos. Reconocer el valor de la hibridez implica poner, en primer plano, los logros de las comunidades que con escaso apoyo institucional y limitados recursos —una situación cada vez más evidente en la actualidad—, consiguen llevar agua a sus hogares, elemento indispensable para la vida. Sería deseable fomentar un mayor acercamiento entre ambos tipos de conocimiento. Los sistemas formales y el conocimiento experto son importantes, pero ello no debe menospreciar la sabiduría local, el valor de la organización comunitaria ni la gestión desde la base de los sistemas híbridos de acceso al agua. En definitiva, es necesario propiciar un diálogo más amplio y enriquecedor entre ambos saberes y las distintas redes socio-técnicas, lo que a su vez enriquecería los procesos de gestión y gobernanza del agua en general.

A lo largo de los distintos periodos de territorialización hídrica en Montreal, el conflicto ha estado siempre presente: ya sea por disputas entre vecinos, por el control territorial ejercido por pandillas, por tensiones entre las comunidades y los gobiernos locales, o incluso con el propio Estado. Recientemente, el conflicto también ha surgido entre los habitantes de la ciudad formal y las comunidades de asentamientos precarios, debido a las presiones de los desarrolladores inmobiliarios que comienzan a ver en el territorio de Montreal un suelo urbanizable, susceptible de ser despojado de su historia de marginación, especialmente ahora que cuenta con cierto nivel de acceso a servicios públicos básicos como el agua. Reconocer que el conflicto subyace en estas prácticas cotidianas y que, lejos de ser simplemente un obstáculo, funciona

como un motor que impulsa la búsqueda de soluciones para el acceso al agua es fundamental. Sin idealizar el conflicto —pues a largo plazo puede provocar frustración y desgaste—, es importante resaltar que, en muchos casos, el conflicto antecede y da lugar a la organización comunitaria y la solidaridad.

Finalmente, es necesario reconocer el valor de las infraestructuras hidrosociales de la inclusión precaria. La red de tuberías, como parte esencial del proceso de territorialización, no solo debe ser reconocida, sino también protegida frente a la amenaza constante de un entorno extractivista que podría reapropiarse de estos recursos en perjuicio de quienes tanto han luchado por su construcción. En vista de la presión inmobiliaria en el entorno inmediato a Montreal, resulta imprescindible que se promuevan negociaciones equitativas entre las partes implicadas, en lugar de permitir procesos de apropiación y despojo. Valorar las trayectorias de inclusión precaria a las redes socio-tecnológicas del agua, la hibridez de los sistemas, los conocimientos y saberes locales, así como la organización comunitaria, y que este reconocimiento sea asumido por toda la sociedad, permitirá a los habitantes no solo defender sus infraestructuras básicas, sino también participar activamente en la mejora y mantenimiento de sus sistemas de agua, optimizar su entorno habitable y fortalecer su capacidad de respuesta ante los efectos del cambio climático. Así, se podrá hacer frente, de manera colectiva y efectiva, a las formas de neoextractivismo que ya afectan a Montreal y amenazan con profundizar la inclusión precaria de sus comunidades.

En el futuro, sería deseable continuar con la investigación, desde la geografía histórica, del acceso al agua en El Salvador, incluyendo no solo territorios urbanos o periurbanos sino además rurales. Asimismo, profundizar en el acceso al saneamiento, demanda constante desde los diversos territorios.

Referencias

- Aguilar, A. G. (2008). Peri-urbanization, illegal settlements and environmental impact in Mexico City. *Cities*, 25(3), 133–145. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2008.02.003>
- Almeida, P. (2010). El Salvador: elecciones y movimientos sociales. *Revista de Ciencia Política*, 30(2), 319–334. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2010000200008>
- Alvarado Batres, C., Ramírez Martínez, A. d. C. y Flores, C. A. (2022). *Territorios hidro-sociales en la zona norte del volcán de San Salvador: modelos de desarrollo formas de habitar y crisis medioambiental*. ACUA.
- Amaya, C. (2020, 6 de noviembre). Medioambiente da luz verde a la construcción del megaproyecto ciudad Valle El Ángel. *Revista Gato Encerrado*. <https://gatoencerrado.news/2020/11/06/medio-ambiente-da-luz-verde-a-la-construccion-valle-el-angel/>
- Amaya, C. y Díaz, M. (2019, 17 de septiembre). Cien días de priorizar permisos ambientales e ignorar la ley de agua. *Revista Gato Encerrado*. <https://gatoencerrado.news/2019/09/18/100-dias-de-priorizar-permisos-ambientales-e-ignorar-ley-del-agua/>
- Amaya, C. y Díaz, M. (2023, 26 de enero). Gobierno de Bukele se une a la destrucción del Valle del Ángel. *Mala Yerba*. <https://mala-yerba.com/gobierno-de-bukele-se-une-a-la-destruccion-del-valle-el-angel/>
- Arias Peñate, S. (1988). *Los subsistemas de agroexportación de El Salvador: el café, el algodón y el azúcar* (1.ª ed.). UCA Editores. <http://www.econis.eu/PPNSET?PPN=1393855970>
- Beverley, J. (1982). El Salvador. *Social Text*, (5), 55–72. <https://doi.org/10.2307/466334>
- Castellanos, J. M. (2001). *El Salvador 1930 - 1960* (1.ª ed.). Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Chacón Marroquín, D. I. (2017). *Elementos para una estrategia participativa de la Gestión de Riesgos (GDR) para la construcción de territorios resilientes. Análisis de caso comunidad Las Palmas y Montreal en el período 2012-2015* [tesis de Maestría, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas].
- Cortés y Larraz, P. (Ed.). (2000). *Descripción geográfico-moral de la diócesis de Goathemala*. Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Cuéllar, N., Díaz, O., Kandel, S., Gómez, I., Luna, F. y Morán, W. (2017). *Dinámicas de exclusión y degradación ambiental en El Salvador*. PRISMA. <https://prismaregional.org/publicaciones/dinamicas-de-exclusion-y-degradacion-ambiental-en-el-salvador/>
- Cuéllar, N. y Larios, S. (2001). *Acceso al agua potable en El Salvador: tendencias, perspectivas y desafíos*. <https://prismaregional.org/publicaciones/acceso-al-agua-potable-en-el-salvador-tendencias-perspectivas-y-desafios/>
- De Souza Martins, J. (2009). *Exclusão social e a nova desigualdade*. Paulus.
- Demyk, N. (2007). Café et pouvoir en Amérique centrale. *Études Rurales*, (180), 137–154. <https://doi.org/10.4000/etudesrurales.8540>
- Díaz, M. (2022, 25 de agosto). Tala de bosque pone en riesgo el agua de comunidades de Apopa y Nejapa. *Revista Gato Encerrado*. <https://gatoencerrado.news/2022/08/25/tala-de-bosque-pone-en-riesgo-el-agua-de-comunidades-de-apopa-y-nejapa/>
- Fernández Vásquez, R. y Lungo Uclés, M. (1988). *La estructuración de las capitales centroamericanas*. Educa.
- Follmann, A. (2022). Geographies of peri-urbanization in the global south. *Geography Compass*, 16(7), e12650. <https://doi.org/10.1111/gec3.12650>
- Fundasal. (2006). *Memoria de Labores 2006*.

- Fundasal. (2015). *Una mirada a la transformación de barrios*.
- Gammage, S. (2006). Exporting People and Recruiting Remittances: A Development Strategy for El Salvador? *Latin American Perspectives*, 33(6), 75–100. <https://doi.org/10.1177/0094582X06294112>
- Garni, A. y Weyher, L. F. (2013a). Neoliberal Mystification: Crime and Estrangement in El Salvador. *Sociological Perspectives*, 56(4), 623–645. <https://doi.org/10.1525/sop.2013.56.4.623>
- González, O. (2021, 15 de enero). MARN justifica con dictamen técnico el permiso que otorgó al proyecto Valle El Ángel. *Revista Gato Encerrado*. <https://gatoencerrado.news/2021/01/15/medio-ambiente-justifica-con-dictamen-tecnico-el-permiso-para-construir-ciudad-valle-el-angel/>
- Gutiérrez Poizat, S. (2025). *La gestion de l'eau au quotidien dans les territoires périurbains de l'Aire métropolitaine de San Salvador (El Salvador). Entre "eau moderne" et hybridité des pratique* [tesis de doctorado, Université de Montpellier Paul Valéry]. HAL theses. <https://theses.fr/2025UMPV0018>
- Haesbaert, R. y Mason-Deese, L. (2020). Territory/ies from a Latin American Perspective. *Journal of Latin American Geography*, 19(1), 258–268. <https://doi.org/10.1353/lag.2020.0005>
- Jaglin, S. (2010). Accès à l'eau, accès à la ville. En P. Jacquet, R. K. Pachauri y L. Tubiana (Eds), *Regards sur la terre 2010. L'annuel du développement durable. Dossier "Villes : changer de trajectoire"* (pp. 183–191). Presses de Sciences Po. <https://enpc.hal.science/hal-00580965>
- Jung, H. (1982). The civil war in El Salvador. *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, (32), 5–13.
- Lauria-Santiago, A. (Ed.). (2003). *Una república agraria*. Dirección de Publicaciones e Impresos.
- La Universidad. (2018). La problemática urbana del área metropolitana de San Salvador (AMSS) y el movimiento popular. *La Universidad*, (6), 31-42. <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/launiversidad/article/view/939>
- Lemaire, M. E. (1946). El Salvador. *Economic Geography*, 22(3), 193–202. <https://doi.org/10.2307/141187>
- Lindo-Fuentes, H. (1990). *Weak foundations*. University of California Press.
- Linton, J. (2017). III. De l'eau moderne aux eaux plurielles. L'évolution de la frontière hydro-sociale. En J. P. Pierron (Dir.), *Écologie politique de l'eau Rationalités, usages et imaginaires* (pp. 143–156). Hermann. <https://doi.org/10.3917/herm.pierr.2017.01.0143>
- López Aquino, A. R., Majano Carballo, A. M. y Sosa de la Cruz, M. (1987). *Efectos de la crisis socioeconómica en la vivienda. Caso de la población desplazada al Área Metropolitana de San Salvador. Período 1979-1984* [tesis de licenciatura, Universidad de El Salvador]. Repositorio UES. <https://repositorio.ues.edu.sv/server/api/core/bitstreams/8a-d8bc87-6ac4-4e04-b982-2bd3538dc7a4/content>
- Lungo Uclés, M. (1992). *Procesos Urbanos*. Istmo Editores.
- Madden Libra, J., Marinus Collaer, J. S., Datshkovsky, D. y Pérez-Urdiales, M. (2022). *Scarcity in the land of plenty. Technical note IDB-TN-2411*. Inter-American Development Bank, Water and Sanitation Division.
- Martínez Ortega, E. (2016). *Barrios, una mirada desde la ciudad profunda*. Fundasal.
- Nolasco, B. (2023, 6 de junio). Marchan contra la destrucción ambiental que permite el gobierno de Bukele. *Revista Gato Encerrado*. <https://gatoencerrado.news/2023/06/07/ambientalistas-exi->

gen-que-la-mineria-se-mantenga-prohibida-en-el-salvador/

- Ortiz Báez, P., Boisson, S., Torres, M. y Bogaert, J. (2020). Analysis of the urban-rural gradient terminology and its imaginaries in a latin-american context. *Theoretical and Empirical Researches in Urban Management*, 15(2), 81-98. <https://www.jstor.org/stable/26915292?seq=1>
- Paige, J. M. (1993). Coffee and Power in El Salvador. *Latin American Research Review*, 28(3), 7-40. <https://doi.org/10.1017/S0023879100016940>
- Pírez, P. (2016). Las heterogeneidades en la producción de la urbanización y los servicios urbanos en América Latina. *Territorios*, (34), 87-112. <https://doi.org/10.12804/territ34.2016.04>
- Proceso. (1988). *La campaña electoral en las comunidades marginales*.
- Quiñónez Basagoitia, J. (2013). *Revisión y análisis de los componentes hidrológico e hidrogeológico del Estudio hidrogeológico, hidrológico e hidráulico y de riesgo. Zona Planta Nejapa. Industrias La Constancia, ILC. Nejapa, San Salvador. CDE*. <https://cdc.org.sv/portfolio-items/revision-y-analisis-de-los-componentes-hidrologico-e-hidrogeologico-del-estudio-hidrogeologico-hidrologico-hidraulico-y-de-riesgo-zona-planta-nixapa-industrias-ilc-nejapa-san-salvador/>
- Richter, E., Beverly, J., Dash, B. y Dash, I. F. (1980). Social Classes, Accumulation, and the Crisis of "Overpopulation" in El Salvador. *Latin American Perspectives*, 7(2-3), 114-135. <https://doi.org/10.1177/0094582X8000700208>
- Segovia, A. (2021). 150 años de capitalismo a la carta en Centroamérica. *Anuario de estudios centroamericanos*, 47(1), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=8512370>
- Sermeno, O. J. (1980). *El proceso de sustitución de importaciones en El Salvador* [tesis de licenciatura, Universidad de El Salvador].
- Simon, D., McGregor, D. y Thomas, D. (2006). Contemporary Perspectives on the Peri-Urban Zones of Cities in Developing Areas. En D. McGregor, D. Simon y D. Thompson (Eds.), *The Peri-Urban Interface: Approaches to Sustainable Natural and Human Resource Use* (pp. 1-17). Routledge. <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9781849775878-2/contemporary-perspectives-peri-urban-zones-cities-developing-areas-david-simon-duncan-mcgregor-donald-thompson?context=ubx&refId=82c83170-cad9-45b9-96bd-19f419ed64a4>
- Svampa, M. y Viale, E. (2014). *Maldesarrollo: La Argentina del extractivismo y el despojo*. Katz Editores.
- Van der Borgh, C. (2000). The Politics of Neoliberalism in Postwar El Salvador. *International Journal of Political Economy*, 30(1), 36-54. <https://www.jstor.org/stable/40470765>
- Wade, C. J. (2008). El Salvador. Contradictions of Neoliberalism and Building Sustainable Peace. *International Journal of Peace Studies*, 13(2), 15-32. <https://www.jstor.org/stable/41852975>